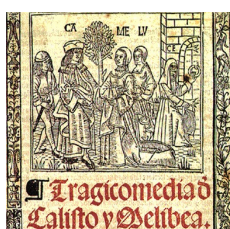


El mundo converso en la literatura y mística del s. de Oro

A pesar de ser una minoría relativa, los escritores que en los siglos de Oro son de casta conversa constituyen mayoría y, cualitativamente, “crearon la literatura más innovadora y los movimientos espirituales más exigentes”¹.

Se puede decir que el teatro y la novela renacentista, la novela picaresca y la pastoril, son creación judeoconversa. Los judeo conversos lograron tal asimilación en la vida y cultura que acabaron convirtiéndose en clásicos, figurando hasta día de hoy como los modelos más ejemplares de la literatura y la mística del siglo de Oro.

Por citar algunos de los más importantes:



En el s.XV, estarían los Santamaría (Pablo de Santa María y sus hijos, especialmente Alonso de Cartagena), varios poetas del *Cancionero de Baena*, quizás Juan de Mena y los cronistas Hernando del Pulgar y Alonso de Palencia, los poetas Rodrigo de Cota y Álvarez Gato, los novelistas Diego de San Pedro y Fernando de Rojas, los padres del teatro español Juan del Encina, Torres Naharro, quizá Gil Vicente...

En el s.XVI, todos los hebraístas de Salamanca y Alcalá y la mayor parte de los médicos de España, empezando por Francisco de Villalobos y Andrés Laguna... También los hermanos Valdés – Alfonso y Juan-, Juan Luis Vives y Antonio de Guevara. Y fueron de casta conversa Francisco Delicado, el autor de la *Lozana andaluza*, Mateo Alemán, autor del *Guzmán de Alfarache* y probablemente, Jorge de Montemayor, así como los hermanos Argensola, Gracián, Góngora y, posiblemente, Cervantes.



En otro orden, se admite el origen converso de todos los alumbrados y beatas y la cúspide misma de la espiritualidad y santidad española: Fray Luis de León y el Padre Sigüenza, San Juan de la Cruz, San Juan de Dios, San Juan de Ávila y Sta. Teresa de Jesús.

¿Cómo quedaría el pasado español si le sustrajéramos esos nombres?, decía Américo Castro.

Sin llegar a poner en cuestión la *occidentalidad* española, son muchos los autores que la han matizado al reconocer una síntesis de elementos lingüísticos e interculturales en nuestra literatura que no se dan en otros países europeos. Y si en la Edad Media Américo Castro ya hablaba del mudejarismo del Libro del Buen Amor, el mismo fenómeno intercultural se empezará a notar desde del siglo XV con la influencia de los escritores judeoconversos en la vida española. El hibridismo judeo-cristiano resulta el rasgo caracterizador de la cultura español del Siglo de Oro,



¹ Ángel Alcalá, (1992)

una cultura que responde a una nueva situación, distinta por consiguiente, tanto de la cultura judía como de la cristiano-vieja.

Posiblemente, los conversos acostumbrados a vivir entre la amenaza perpetua y la sospecha encuentran en la literatura la vía de expresión que la sociedad les niega. De ahí el pesimismo moral y la postura escéptica de muchas de sus obras, quizás un desafío ante la injusticia e hipocresía de los valores reinantes.

Ángel Alcalá la define como *literatura subversiva*, tanto de los valores morales como estilísticos, *crítica e innovadora* pues en ella se harán sátira de las estructuras del poder y del clero, de la literatura de la nobleza, y del absurdo sentido del honor y del linaje. Esta literatura, que llamará de *letrados*, hallará su expresión en **el teatro renacentista**, en **la novela picaresca del XVI**, en **el entremés satírico**, y desde luego en **Cervantes**; se distingue radicalmente de aquella otra *literatura de caballeros* que canta las glorias nacionales y las batallas, las tradiciones y las vidas de santos, los valores monárquicos y la religión; y que tendrá su principal representante en Lope de Vega, y sus medios de difusión en el púlpito y el teatro nacional.

Ángel Alcalá, El mundo converso en la literatura y mística del Siglo de Oro. En MANUSCRITS, nº 10, enero 1992